



Nuestra Familia Dominicana

<http://www.op.org/es/content/nuestra-familia-dominicana>

Bajo el Palacio Valentini, en Roma, arqueólogos han descubierto deslumbrantes restos de las viviendas de los romanos más ricos de los tiempos del Imperio, entre esos restos, suelos de mosaico en los que cada tesela contribuye a la imagen global. Si falta una sola tesela, o está fuera de su lugar, el diseño se ve defectuoso.

Nuestra Familia Dominicana se parece bastante a un mosaico: cada miembro es una parte crucial del todo, aunque paradójicamente ningún individuo es importante excepto en relación a los demás. Tenemos frailes (ordenados presbíteros y hermanos cooperadores), monjas contemplativas, laicos, hermanas de vida apostólica, movimiento juvenil, voluntarios internacionales: cada uno de nosotros tiene un lugar en la Familia, y cada uno de nosotros tiene una misión que cumplir. Como las teselas en un mosaico, encajamos en nuestros lugares específicos y así formamos una armoniosa imagen.

Para una mujer del laicado dominicano es natural preguntarse, a veces, cuál puede ser exactamente su rol. Salvo raras excepciones, los laicos dominicos no vivimos en comunidad, no vestimos ropas distintivas, y puede haber poco o nada que decir a quienes nos encontramos sobre nuestra pertenencia a la Orden de Predicadores. Con todo, hay muchas laicas dominicas que nos muestran claramente que es posible combinar una vida Dominicana activa con un trabajo, una familia, y todo tipo de actividades. Pensemos en Patricia Robinson, que fue la primera representante de Europa en el Consejo Internacional de las Fraternidades Laicales Dominicanas (ICLDF) – madre de siete hijos, abuela de muchos más, actualmente muy anciana pero todavía una fuerza a tener en cuenta: ella no sólo constituye un maravilloso ejemplo de vida cristiana en la familia, sino que con regularidad predica en la web word.op.org y es un miembro activo de la recientemente creada Comisión de Formación de I Consejo Europeo de las Fraternidades Laicales Dominicanas; o pensemos en Eva Kameniarová, de Eslovaquia, quien hasta hace muy poco desempeñó el mismo rol en el Consejo Internacional (ICLDF) – Eva es enfermera, totalmente dedicada a su trabajo contra la enfermedad. Ellas, y muchas otras, viven su vocación dominicana plenamente.

Las mujeres hemos luchado para ser reconocidas en todos los niveles de la sociedad occidental, y en gran medida la batalla se ha ganado. Lo que resulta inquietante es ver cuántas mujeres jóvenes hacen suyo el modelo de rol de personas como Madonna o Lady Gaga, enormemente famosas y con mucho éxito, no menos en su inefable vulgaridad, en lugar de tener como modelo a Aung San Suu Kyi, por ejemplo, política birmana galardonada con el Nobel de la Paz, quien combina la más alta integridad moral con exquisitas maneras femeninas. Las mujeres del laicado dominicano, que pueden dar testimonio de su fe en sus

hogares, en sus trabajos y en todos sus encuentros del día a día en sus vidas, es poco probable que alcancen la fama internacional, pero pueden seguir a nuestra Patrona, santa María Magdalena, en el anuncio a los demás que Cristo ha resucitado. Precisamente es lo que la palabra predicación, etimológicamente, significa: procede del latín prae “antes” + dicare “proclamar, decir”. Cada vez que testimoniamos nuestra fe, en nuestras vidas cotidianas, en activa participación en el trabajo de la Orden y de la Iglesia, estamos cumpliendo nuestro rol como miembros de la Orden de Predicadores.

En los años 90, un libro del “consejero de parejas” John Gray, titulado Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus, se convirtió en un best seller. Gray afirmaba que la relación entre los sexos eran necesariamente complejas porque son, efectivamente, de planetas diferentes: los hombres son agresivos, beligerantes; las mujeres son amables y colaboradoras. Como muchas generalizaciones, ésta puede ser negada una y otra vez por nuestra experiencia diaria, pero como todas las generalizaciones, encierra una pizca de verdad. Lo que es más importante, sin embargo, es que los sexos pueden ser complementarios, y en el mejor de los casos, pueden enriquecerse mutuamente mediante la amistad y el respeto. De entre los muchos laicos dominicos cuyas vidas dan testimonio de esta realidad están Catalina de Siena y Rosa de Lima, ambas con amistadas cercanas entre los frailes. Y si estamos tentados a decir “ellas son santas, y yo sólo soy una persona común y corriente” - ¿Qué es un santo sino una persona corriente que ha hecho un extraordinario esfuerzo por hacer aquello que él o ella estaban llamados a ser? Nuestros hermanos de la Fraternidad Laical Dominicana de “Nuestra Señora de las Mercedes” en la prisión de Norfolk, Massachussets, Estados Unidos, tienen un dicho que me encanta: “Cada santo tiene un pasado; cada pecador un futuro”.

Tenemos 800 años de historia a nuestras espaldas. ¡Nuestra tarea es construir para los próximos 800 años! Praedicator gratiae, nos iunge beatis.



Ms. Ruth Anne Henderson OP

Presidenta del Consejo Europeo de las Fraternidades de Laicos Dominicos
